



Oficinas: Núñez de Arce, 12.

# TOLEDO

Revista semanal de Arte.

## CERVANTES-TOLEDO

Dichosa edad y siglo dichoso aquel donde saldrán a luz las famosas hazañas más, dignas de entallarse en bronce, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro. (*Don Quijote*, parte 1.ª, capítulo 2.º)

1616-1916

Al cumplirse hoy el tercer aniversario de la muerte del famoso autor de *El Quijote*, dedicámosle el presente número, rindiéndole justo tributo de admiración y respeto.

Es el más sagrado de los sagrados deberes de todo buen español.

¡Llor eterno al inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe de los ingenios!

Al prestigio de la raza, noble blasón de la hidalga tierra española.

Sea éste, modesto homenaje pero sincero cual ninguno, nuestra pleitesía y nuestro duelo para tan trágica fecha, imborrable en la historia de España y en el corazón de sus hijos.

### Última hoja de la corona de Cervantes.

Si durante su vida no hubiera probado nuestro egregio escritor su valor y su entereza en mil y mil ocasiones, dejáralo probado en el siguiente día al en que recibió los últimos auxilios de nuestra religión, con aquella carta dirigida al Conde de Lemos en la que le ofrecía *Los trabajos de Pérsiles y Sigismunda*, carta que debiera hallarse grabada en letras de oro y que imprime el sello del valor y gratitud que distinguió siempre al infeliz autor del *Quijote*.

Esta epístola, como ha dicho D. Mariano de Rementería, puede conceptuarse como la última hoja de la corona de Cervantes, en cuyo honor y memoria la copiamos a continuación, por ser esta carta el último pensamiento, la última llamarada de aquel genio sin segundo.

Hé aquí ese documento mil y mil veces copiado y traducido a todos los idiomas.

«A D. Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos, etc.

»Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan: Puesto ya el pie en el estribo, quisiera yo no vinieran tan a pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar diciendo:

Puesto ya el pie en el estribo,  
con las ansias de la muerte,  
gran señor, ésta te escribo.

»Ayer me dieron la Extremaunción y hoy escribo ésta: el tiempo es breve, las

ansias crecen, las esperanzas menguan y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies de V. E., que podría ser fuese tanto el contento de ver a V. E. bueno en España que me volviese a dar la vida; pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos: y por lo menos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiere pasar aún más allá de la muerte mostrando su intención. Con todo esto, como en profecía me alegro de la llegada de V. E., regocijome de verle señalar con el dedo, y realégrome de que salieran verdaderas mis esperanzas dilatadas en la fama de las bondades de V. E. Todavía me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de las SEMANAS DEL JARDÍN y del famoso BERNARDO: si a dicha, por buena ventura mía, que ya no sería sino milagro, me diese el cielo vida, las verá y con ellas el fin de la GALATEA, de quien se está aficionando V. E. y con estas obras continuado mi deseo. Guarde Dios a V. E. como puede. De Madrid a diez y nueve de Abril de mil y seiscientos y diez y seis años.»

### Cervantes en Toledo.

Desde que se publicó en Londres el año 1738 la primera biografía de Cervantes, escrita por D. Gregorio Mayans y Ciscar, han sido tan perseverantes y afortunadas las investigaciones de los eruditos que se han con-

sagrado a su estudio, que bien puede asegurarse que es muy poco lo que nos falta esclarecer de la vida del Príncipe de nuestros ingenios. Lamentemos los toledanos de que el único capítulo de aquélla, casi ignorado todavía, sea el relativo a *Cervantes en Toledo*; y es que nosotros no hemos sabido sentir, como otras regiones españolas, la noble emulación por estudiar los puntos de la vida de Cervantes que particularmente nos interesan: muchos toledanos habrán amado al autor de *La ilustre fregona*, pero, exceptuando a D. Antonio Martín Gamero, ninguno ha sido, permítaseme la frase, *cervantófilo regionalista*, como lo es y ha sido, por ejemplo, lo mayor de los cervantistas andaluces. El mencionado historiador merece tal calificativo por sus «Recuerdos de Toledo, sacados de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra, Toledo, 1869», y su «Discurso sobre la La Ilustre Fregona y el Mesón del Sevillano..... Toledo, 1872», que constituyen, hasta ahora, dentro de la bibliografía cervantina, los dos únicos ensayos dedicados, exclusivamente, al estudio de Cervantes en Toledo. Gran cervantista fué otro eminente toledano, muerto en la plenitud de su talento, para infortunio de las letras patrias. Me refiero a D. Francisco Navarro Ledesma, autor de «El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra, Madrid, 1905», libro que es, sin disputa, un monumento levantado a la memoria del Manco de Lepanto. Pero aquél se propuso escribir el «poema de la vida de Cervantes», y por esta circunstancia a su capítulo referente a Cervantes en Toledo—bellísimo como nota emotiva y de un poder



evocador extraordinario—no se le debe conceder gran valor histórico, en el verdadero sentido de la palabra.

\*  
\*\*

Cuando se estudian cuestiones históricas de cualquier importancia que sean, hay que dejar a un lado a la imaginación. Vale mucho, muchísimo más, la comprobación de un dato, hecha escuetamente, que todas las fantasías que se puedan forjar, abusando de aquélla, fantasías que no son más que castillos de naipes que, al más leve soplo, se deshacen. Esto no quiere decir que a la Historia le esté vedado el campo de la hipótesis, mas es preciso caminar en él cautelosamente. El Sr. Martín Gamero y los escritores que han seguido sus opiniones, han desatendido estos principios de crítica al ocuparse de *Cervantes en Toledo*, de tal suerte, que si analizásemos todo lo que se ha dicho sobre el particular, apenas encontraríamos datos y elementos que sirviesen como base de juicio para ulteriores deducciones.

Harto sabido es que de la lectura de *La Galatea*, el *Quijote*, *La Ilustre Fregona*, *La fuerza de la sangre* y *Persiles y Sigismunda*, se desprende que Cervantes sentía por Toledo especial cariño, y que si no vivió en nuestra ciudad en alguna época de su vida, al menos, la visitó con cierta frecuencia. Algunos testimonios existen que vienen a confirmar las anteriores deducciones.

Parece indudable que ya antes de su casamiento, Cervantes estuvo en Toledo. Hagamos caso omiso de la opinión sostenida por M. Dumaine (1), según la cual, el padre de Cervantes, siendo éste joven todavía, cambia la residencia de Alcalá por la de Toledo. Para adquirir pleno convencimiento de que Cervantes durante su juventud vivió en Toledo o estuvo aquí varias veces, basta hojear las páginas de *La Galatea*, «primicias de su ingenio», singularmente la deliciosa descripción de las riberas del Tajo, con que comienza el libro sexto, y el «Canto de Caliope», en donde elogia sobremanera a los escritores toledanos:

«Del claro Tajo la ribera hermosa  
Adornan mil espíritus divinos,  
Que hacen nuestra edad más venturosa  
Que aquella de los Griegos y Latinos.»

El día 12 de Diciembre de 1584 se desposó, en Esquivias, Miguel de Cervantes con D.<sup>a</sup> Catalina de Salazar, vecina del mismo pueblo. Desde esta fecha hasta su muerte, que comprende la segunda época de su vida,

(1) «Essai sur la vie et les œuvres de Cervantes, d'après un travail inédit de Luis Carreras por C. B. Dumaine.—París, 1896.»

Cervantes vino a Toledo en diferentes ocasiones. ¿Cuál fué la causa de su venida?

Según los recientes estudios de los señores Pérez Pastor y Rodríguez Marín, y por algunos documentos que he encontrado en el Archivo de Protocolos, se sabe que la familia de su mujer poseía en Toledo una casa en la calle del Alandaque (hoy Andaque), del barrio de San Lorenzo, y pagaba dos censos, uno al Monasterio de Santa Úrsula y otro al de Santo Domingo el Real. Además tenía aquí parientes muy próximos. Isabel de Cárdenas, tía carnal de la mujer de Cervantes, por parte de padre, era monja profesa del citado Monasterio de Santa Úrsula; Francisco de Cárdenas, racionero de la Catedral, era sobrino de la dicha mujer de Cervantes y pariente de ella era también Francisco de Palacios, que murió en Toledo en 1592 y fué Alcalde ordinario de la ciudad por los años de 1575. Sin necesidad de acudir a especiosas razones, queda sencillamente explicado los motivos por qué Cervantes frecuentó Toledo. Cervantes vino a Toledo unas veces por ver a la familia, valga la vulgaridad de la expresión, y otras con el propósito de satisfacer los referidos censos y cobrar el arrendamiento de la casa del Alandaque.

Más difícil es, prosiguiendo tales indagaciones, precisar las fechas de las distintas estancias de Cervantes en Toledo. Acerca de este punto no dá ninguna luz el examen de sus dos novelas de asunto toledano. Se ha fantaseado mucho sobre la cronología de las Novelas ejemplares. *La fuerza de la sangre* se ha supuesto escrita a fines del siglo XVI y hacia este tiempo o en los primeros años del XVII *La ilustre fregona*. Desde luego es incuestionable, a juzgar por el asunto y factura de dichas novelas, que aquélla se escribió algunos años antes que ésta. Pero, en fin, aunque conociésemos exactamente la fecha en que se compusieron ambas, ello no serviría de nada para calcular los años en que vino Cervantes a la Ciudad Imperial, pues no es posible averiguar si Cervantes las escribió en Toledo, por más que una tradición halagüeña para nosotros, no desmentida todavía, mantiene la creencia de que en el antiguo Mesós del Sevillano escribió *La ilustre fregona*.

Afortunadamente poseemos dos datos preciosos que nos permiten señalar dos fechas de la vida de Cervantes en Toledo.

El primero le dió a conocer D. Manuel Foronda en su interesante librito: «Cervantes en la Exposición Histórico-Europea. Madrid, 1894» (pág. 55), y es verdaderamente extraño que, desde entonces, no haya sido

utilizado por nadie. Se trata de un poder, conservado en el Archivo de Protocolos de Illescas, que otorga la suegra de Cervantes a favor de éste, en Esquivias, su fecha 3 de Agosto de 1586, para que perciba ciertos maravedís, en Toledo. (Acaso tales maravedís era el importe del alquiler de la casa del Alandaque).

El otro dato a que nos referimos, es una carta, célebre carta podría decirse, de Lope de Vega, dirigida a cierto médico, amigo suyo, fechada en Toledo a 14 de Agosto de 1604, publicada muchas veces, si bien Navarro Ledesma ha sido el único que la ha utilizado, hasta hoy, refiriéndola a la estancia de Cervantes en Toledo. En ella escribió Lope lo que sigue: «De poetas no digo: buen siglo es éste: muchos están en cierne para el año que viene: pero ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a Don Quijote..... No más, por no imitar a Garcilaso, cuando dijo:

A satira me voy mi paso a paso  
cosa para mí más odiosa que mis librillos a  
Almendarez y mis comedias a Cervantes.....»

Por tanto, de ambos fidelísimos testimonios se infiere que Cervantes estuvo en Toledo en los años de 1586 y 1604, y quede esto sentado para siempre.

Tales son, brevemente expuestos, los datos que he podido reunir sobre las estancias de Cervantes en Toledo. Como se ve, la investigación apenas está comenzada. La conmemoración del tricentenario de la muerte de Cervantes acaso sirva de estímulo para que los eruditos toledanos resuelvan todos y cada uno de los problemas que ofrece la vida de Cervantes en Toledo. ¡Ojalá veamos aumentado el número de los cervantófilos regionalistas toledanos!

Francisco de San Román.

## MASCARADA QUIJOTESCA

Tan popular se hizo *El Ingenioso Hidalgo*, apenas salido a luz, que en 1614, nueve años después de la primera edición, con motivo de la beatificación de Santa Teresa y en las fiestas que entonces se hicieron, se organizaron representaciones populares de hechos del *Quijote* o relacionadas con él, y entre otras hubo en Córdoba una mascarada que llamó mucho la atención y mereció ser narrada por el cronista de aquellas fiestas, el licenciado Juan Páez de Valenzuela.

La sacaron treinta o cuarenta estudiantes, y representó los desposorios de Don Quijote y Doña Dulcinea. «Guiaban esta

# ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH BADALONA:

FIRMA

BOSCH Y C.<sup>A</sup>

Merced, n.º 10

BARCELONA



máscara las trompetas y atabales a caballo, a los que seguía un ridículo personaje, así por el desaliño de un flaco jumento en que iba, como por el aderezo de la persona, que era de trapos de colores. Al hombro llevaba una bandera de un paño de cama, azul, roto y deslucido, y en el centro un rótulo que decía: *Desposorios de Don Quijote y su amada Dulcinea*. En pos de él iban los demás, con graciosas invenciones, vestidos de pellejos de conejo unos, otros de harambales, otros cubiertos de huevos y todos en pollinos flacos y cojos. Sancho Panza iba en una burra preñada, y los últimos venían Don Quijote en un rocín blanco en los huesos, por botas dos calabacines huecos, con una calza, las cuchilladas de palma, por rosas en las ligas dos cebollas, dos tiestos por estribos, pendientes de dos tomizas, sobre la camisa un colete viejísimo y gorra antigua con un cintillo de esparto y algunas cabezas de ajos por camafeos. Doña Dulcinea iba en un pollino, con vestido igualmente ridículo y tal que el más modesto; en llegando estas dos figuras no podía contener la risa. Pasearon la ciudad, causando en ella un general alboroto y alegría, y llegaron bien acompañados a las cuatro de la tarde al Convento de Santa Ana, a tiempo que se abrían las puertas para que el público gozase del aderezo y primor admirable que en la Iglesia veía.»

Diráseme que los cordobeses se burlaban de Don Quijote, y yo responderé que era porque no habían comprendido el sentido oculto descubierto por los modernos sacadores de quintas esencias, que ahora, con motivo del centenario de la muerte del gran Cervantes, se despacharán a su gusto.

Rafael Ramírez de Arellano.

## MIGUEL DE CERVANTES, SOLDADO DE INFANTERÍA

La vida de Miguel de Cervantes puede reducirse a muy pocas líneas. Nació en Alcalá de Henares al 9 de Octubre de 1547. El año 1568 pasó a Italia, donde sentó plaza de soldado de los tercios españoles y en cuyo honroso ejercicio perdió la mano izquierda en la memorable batalla naval de Lepanto; estuvo después en Túnez y la Goleta, y al volver a su patria, fué hecho cautivo y conducido a Argel, en cuya esclavitud permaneció cinco años y medio,

dando muestras de increíble valor y sufrimiento. Rescatado en 1580, continuó sirviendo a su patria en Portugal y las Terceras, y vuelto por fin a España, escribió y publicó la *Galatea*, el *Viaje al Parnaso*, los *Trabajos de Persiles y Segismunda*, varias piezas dramáticas y novelas de reconocido mérito; mas la obra suya, que descuella entre todas, es la del inimitable *Don Quijote de la Mancha*, libro que inmortalizó a Cervantes y le granjeó con justicia el esclarecido título de *Príncipe de los escritores españoles*, tanto por lo original de la invención, cuanto por reunir también todas las demás dotes que constituyen una obra maestra. Murió perseguido siempre de la fortuna en Madrid el 23 de Abril de 1616.

Bastaría con estos rasgos salientes de su vida para comprender y apreciar lo alto de su reputación como soldado y como escritor. Pero tratándose de varones insignes, de hombres que sobresalen de la talla vulgar, parece que todo cuanto a ellos atañe cobra un especial valor, hasta los detalles más nimios y pueriles de su vida. Y así no es de extrañar que, aun hallándose en los escritos de Cervantes datos suficientes para dar una idea de su vida y de su carácter, los críticos más eminentes y los historiadores más notables de nuestros días, hayan conceptualizado como tarea muy honrosa la de esclarecer un punto cualquiera de su existencia, habiendo llegado a extenderse tanto el entusiasmo en este género de investigaciones, que hubo varios pueblos que se disputaron el honor de haberle recibido al nacer, y hasta algunos trataron de reivindicar para sí, ya la gloria de conservar sus cenizas, ya la de haberle albergado en vida, ya la de haberle tenido aprisionado o la de haberse dado a luz en su recinto la primera o alguna de las ediciones de sus obras. Del mismo modo se explica también que, al mostrarse su genio tan superior y abundante en sus obras, haya sido tenido en el transcurso de los tiempos como teólogo, como filósofo, moralista, jurisperito, economista, médico, geógrafo, poeta, inventor y otros aspectos, bajo los cuales ha sido igualmente estudiado.

Cumple a nuestro propósito considerar hoy al manco de Lepanto, al cautivo de Argel, al guardador de Cerdeña, al enfermo en Sicilia, al expedicionario en las Terceras, al correo de Orán, bajo el punto de vista militar que abarcó la mejor parte de su vida, como soldado de Infantería; calificativo que, sin duda alguna, puede dársele, porque ni Garcilaso, ni Ercilla, ni Virues, ni Zapata, ni tantos otros fueron tan intensamente soldados, mejor aún, tan *infantes* como el insigne alcaíno.

Cervantes no sentó plaza en Toledo.

Ante todo se nos ocurre preguntar:

¿Cuándo comienza la vida militar de Cervantes? Mejor dicho, ¿cuándo y dónde sentó plaza de soldado? ¿En Toledo quizá? Esto último, que no se le había ocurrido a ninguno de sus biógrafos, algunos tan laboriosos que dedicaron su vida a rebuscar datos con que ilustrar los hechos todos de la de Miguel de Cervantes, se le ocurrió, sin embargo, a nuestro buen amigo don Ventura F. López, arqueólogo distinguido y entusiasta investigador de cuanto pueda contribuir a esclarecer la historia de Toledo. Sorprendido agradablemente al ver un día en nuestro Museo el retrato, auténtico según su opinión, de Cervantes, tomado del conocido cuadro en que aparece el ilustre manco de Lepanto bogando en la barca que conduce a dos frailes mercedarios, quiso dejar esbozado en un artículo, ingenioso como todos los suyos, publicado en el *Nuevo Mundo* de 16 de Junio de 1910, aquel pensamiento que hacía tiempo venía persiguiéndole; esbozado no más, por si pudiera servir de tema a los ilustrados Profesores de la Academia de Infantería para un estudio que había de ser interesante, y que pudiera darse a la luz con motivo del actual centenario de la muerte del ilustre soldado.

«Cervantes, según mis cálculos, sentó plaza en Toledo, y en ese mismo sitio de la Academia de Infantería precisamente». Esto escribía D. Ventura F. López en su citado artículo, refiriéndose al local del Alcázar en que, por entonces, estuvo instalado el Museo de Infantería. Ignoramos si alguno de aquellos dignos Profesores aceptaría un tema que, propuesto por escritor de tanta autoridad, sería bastante a excitar el ánimo de todo amante de las armas y de las letras para sorprendernos hoy con nuevas e interesantes investigaciones; pero, desde luego, podemos asegurar que aquella afirmación, previamente asentada por el autor, de «no haber podido hallar en las actas capitulares boletín o lista de la leva del 1565» en qué apoyar su pensamiento, hubo de suscitar cierta desconfianza en el ánimo de los lectores a quienes no podía ocultárseles que un dato, cual éste, de la vida de Cervantes, tan interesante para Toledo, de existir, hubiera sido apreciado por D. B. J. Gallardo, por el propio Martín Gamero y, sobre todo, por Pérez Pastor, los cuales debieron conocer al detalle los archivos toledanos. Y por si a nadie se le ocurrió recoger tan simpática idea, lanzada tal vez para estimular el entusiasmo de los toledanos y de cuantos vestimos el honroso uniforme militar, al último de éstos, profesor entonces, hoy guardián orgulloso de aquel retrato que tan agradable sorpresa causó a D. Ventura F. López, cábele el honor de resucitar su pensamiento, no para desarrollarle, que para ello no cuenta con fuerzas, tan sólo con el ánimo de

FABRICA DE RELOJES  
**CARLOS COPPEL**  
Fuencarral, núm. 27, MADRID

Ultimas novedades en relojes de pulsera.—Unico depósito en España de los afamados **RELOJES DE PRECISIÓN M. Z.**—A cada reloj acompaña certificado de garantía.—Remesas a provincias.



apuntar algunas ligeras observaciones referentes a este asunto, siempre oportuno e interesante para todos, y con ello cumplir un deber de cortesía para con quien tuvo la iniciativa de recabar para nuestra solariega casa las primicias de una vida tan fecunda en valor y sufrimiento, como lo fué la de Miguel de Cervantes, estimado como soldado de un arma tan valerosa como abnegada.

Faltáronle al autor del artículo datos positivos en qué fundar su pensamiento, pero no argumentos con que apoyarle, como no faltan nunca a todo el que sinceramente acaricia una idea para sostenerla como verdadera.

Sabido es cómo desde el reinado de los Reyes Católicos, y muy especialmente en el de Carlos V, venía pensándose en la formación de *milicias provinciales*, cuya organización trató de llevar a cabo con gran avidez Felipe II para que «nuestros estados, principalmente estos reinos, que son la cabeza de ellos, no estuviesen desprevénidos y en ellos hubiese la fuerza y potencia necesaria para su defensa y seguridad», dictando, al efecto, en 1562 una disposición, según la cual, «las ciudades, villas y lugares que por nos serán señaladas» habían de disponer de gente que fuese bastante y competente para dicho objeto, y en la cual disposición se determinaban ciertas preeminencias y privilegios con que S. M. premiaría a los que voluntariamente ingresasen en dicha milicia. Esta disposición, en cuyos detalles se revela la exquisita previsión que la presidía, llevando impreso el sello de aquel espíritu reflexivo y profundo que distinguía al sucesor de Carlos V, no llegó, sin embargo, a realizarse, ya porque las clases elevadas la combatieran como lo hicieron en el reinado de los Reyes Católicos, ya por falta de datos estadísticos o por otras causas. Prueba de ello, que siete años después, en 1569, cuando Felipe II tuvo que reprimir el movimiento insurreccional de los moriscos en Granada, se vio en la necesidad de recurrir a los veteranos de los tercios viejos de Lombardía, Nápoles y Sicilia. A pesar de eso, no cesó en sus propósitos. Y así vemos por una nota que Gamero incluye entre las ilustraciones y documentos de su *Historia de Toledo*, y que tomó de un libro manuscrito de apuntes y noticias raras pertenecientes a esta ciudad, formado por Palomares, que el 30 de Octubre de 1565 se pregonó públicamente una carta y provisión real, mandando se hiciesen en Toledo «cierto número de soldados que hubiesen de estar ordinariamente en ella aparejados para cuando fuesen llamados; que se puso en el corredor de los Ayuntamientos una bandera y andrivo a tambor y pífanos para los que se quisiesen ir asentar»; terminando la nota con estas palabras significativas del poco aprecio que se hizo de aquella provisión real: «si esto fué bueno o malo y dañoso non est nostrum indicare. A lo menos túvose por cierto que había de ser causa de muchos escándalos y inconvenientes».

Pues bien; en este documento estriba el autor del artículo su afirmación, haciendo coincidir infundadamente, como luego veremos, con aquella fecha o por aquellos días, el tránsito de la familia de Rodrigo de Cervantes por Toledo en su viaje de Sevilla a Madrid, para, con este motivo,

verse obligado su hijo Miguel, a los dieciocho años de edad, a sentar plaza en una ciudad en la que no pensaba residir *ordinariamente*, y en una milicia generalmente tan mal aceptada, por recurso y sin otra aspiración que «la de ver punto menos que cumplidos sus sueños y ambiciones», con ciertos privilegios concedidos a los que en ella se alistasen *permanente*. ¡Con bien poco se conformaba! De haber deseado concurrir voluntariamente a un llamamiento que años atrás venía haciéndose en todas las ciudades, lo hubiera realizado en Sevilla, donde estaba empadronado su padre, o en Madrid a donde iba a fijar su residencia. Esto nos hubiera parecido más verosímil. Pero si tenemos en cuenta que por aquellos días aún residía en Sevilla Rodrigo de Cervantes, la tesis del autor del artículo cae por su base, y todos los trabajos de investigación a que hubiera dado lugar el pensamiento lanzado por la fantasía del mismo hubieran resultado estériles. Que la familia de Cervantes no se movió de Sevilla hasta los últimos días del año 1566, lo da como seguro Rodríguez Marín en su edición crítica de *Rinconete y Cortadillo*, obra premiada por la Real Academia de la Lengua, de acuerdo con D. Cristóbal Pérez Pastor en sus documentos inéditos.

Igualmente inaceptable nos pareció aquel otro testimonio aducido en pro de su pensamiento; el testimonio de Navarro Ledesma, que colocó también a Miguel de Cervantes, sentando plaza el año 1565, no en Toledo, como lo hace D. Ventura, sino en Madrid, por la sencilla razón de que aquél no tuvo en cuenta que la Imperial ciudad era punto obligado de paso en el camino de Sevilla a Madrid. Navarro Ledesma, a pesar de «haber seguido paso a paso la vida de Miguel de Cervantes», no le consideramos como una autoridad entre los que la disfrutaban bien acreditada, porque en sus escritos tocó aquél y otros puntos con manifiesta inseguridad sin darles gran importancia. Recordamos haber leído un artículo suyo publicado en la *Revista técnica de Infantería y Caballería* el año 1894, en la que escribía: «no es larga la parada que en aquel estudio hace Cervantes (refiriéndose al del maestro Hoyos, en Madrid), y bien llevado entre el séquito de Monseñor Aguaviva, bien, como *prece más probable*, alistado en la compañía de cualquier Capitán, trasladóse a Italia». Y después, en 1905, cuando publicó su importantísima obra intitulada *El ingenioso hidalgo Miguel de Cervantes-Sucesos de su vida*, nos decía, «que antes que terminara el año 1568 salió Cervantes para Roma con Aguaviva, y a poco tiempo, cuando se anunciaba la guerra con el turco, *sentó plaza en el tercio de Moncada*». Ya no es en Madrid, ni en Toledo, sino en Italia donde se hizo soldado; pasado el año 1568, no en 1565, de acuerdo en esto con Pellicer, Navarrete, Benjumea y otros autores acreditados. ¿Y para qué mayor autoridad que la propia de Miguel de Cervantes? En aquella información hecha por él mismo el año 1590 solicitando «que se le haga merced, atento a las causas que refiere, de uno de los oficios que pedía» dice que «ha servido a Vuestra Majestad muchos años en las jornadas de mar y tierra que se han ofrecido de veintidós años a esta parte». Igual cómputo

resulta de aquella otra información hecha por su padre en 1578 en la que también hacía constar «que su hijo llevaba servidos a S. M. de diez años a esta parte».

Ahora comprenderá nuestro buen amigo D. Ventura F. López por qué aquellos Profesores no se decidieron a aceptar una invitación sin contar con una base segura, probable, al menos, con que poder salir airoso de la empresa, por muy simpáticos que fuesen los motivos que la inspiraron.

Hilario González.

## ¿Por qué algunas obras cervantinas

### no se imprimieron en Toledo?

Notorio es el que el autor del célebre libro *Don Quijote de la Mancha*, MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, fuera vecino de la ciudad de Toledo en etapas distintas de su existencia.

Cierto es también el que aquí conoció y trató a ingenios varios que en la imperial ciudad moraban de continuo.

Positivo fué su estudio de las costumbres, género de vida, carácter y valer de todas las clases sociales de su tiempo, con virtudes y defectos de la Sultana del Tajo: estudio que consignó en sus diversas obras.

En Toledo existían talleres tipográficos de fama desde el año de 1480.

Anotado cuanto precede a título de *premisas*, interrogamos: ¿por qué no hizo Cervantes imprimir alguna de sus obras en la ciudad que tomara por *modelo* para sus ingeniosas y oportunas descripciones?....

Extraño es sin duda este hecho, pero verdadero, y pondríamos las manos en las ascuas, sin temor de quemárnoslas, en la creencia firme de que tal proceder obedeció a razones de peso: porque como las verdades suelen amargar, y para todos tenía, puso buen cuidado en dar a la estampa sus escritos fuera del lugar de la acción, para no llegar a sentir de cerca la ira, la emulación, la diatriba, la venganza, la lisonja, etc. Conocía bien, muy bien, el corazón humano, capaz de agitarse y promover horrendas tempestades, así por fútiles motivos y baladíes bromas, como por finas sátiras y provechosas enseñanzas.

¿Opina el lector como nosotros? ¿No le dicen nada los actos acaecidos?

Elogiado, admirado y envidiado Cervantes por sus distinguidos coetáneos, gracias a su gracioso, penetrante y agudo ingenio, tendría de seguro en las altas y en las bajas esferas quien contradictoriamente calificara a sus producciones: unos de atrevidas, otros de altaneras, cuáles de fantásticas, esoteros de perturbadoras, *et sit de cæteris*.

¿Qué otras razones pudo el *manco de Lepanto* juzgar como poderoso acicate para no hacer aquí *gemir* a las *prensas*?; él, que *toledano* fué por adopción en la época de los amores y en la de la madurez, y bien probado lo há; él, que *protectores* decididos y prácticos aquí encontrara; él, que *ambiente* cultural, local y legendario reconoció en *escenario* tan adecuado a su ilustración, a sus creencias y miras sociales, como la milenaria *Ciudad Regia* de los visigodos....

En nuestro modesto sentir, sólo las



antedichas causas pudieron y debieron determinar al sagaz y valiente alcañino escritor a no ordenar aquí la impresión de sus producciones; pues si en Madrid tenía por motivos de gratitud personajes a quienes dedicar alguna de aquéllas, con próceres de alcurnia se codeó en Toledo, que consideraciones y favor le prodigaron en más de una ocasión, y Cervantes no fué—ni pudo en poco ni mucho ser por su modo de pensar y obrar—de los que se mostraron y muestran *amigo de ocasión*, que se come el pan y la alforja ensucia, como reza el proverbio. No pudo obrar así por desprecio a Toledo.

En su *biblioteca* contaba con *obras* denunciadoras del estado mental, de las aficiones, de las obsesiones, mejor, de las aberraciones de la gran masa nacional humana, engendros de imaginaciones distintas influenciadas del espíritu de su tiempo; y entre estas *obras* figuraban varias impresas en la ciudad de Toledo, en donde las adquiriría, con seguridad, con el propósito de hacer pública su opinión y vapuleo merecido, como lo realizó en su primordial estudio el inmortal *Don Quijote*.

Las *obras* que figuran en la *Biblioteca de Don Quijote*, y que fueron impresas en la ciudad de Toledo en el siglo XVI, son las siguientes, entresacadas del *Catálogo de la Exposición celebrada en la Biblioteca Nacional en el Centenario de la publicación del Quijote*—año de 1905—y de *La Imprenta en Toledo*, del Sr. Pérez Pastor—Madrid, 1887—:

1.<sup>a</sup> La Crónica de los nobles caualleros Tablante de Ricamonte, etc. Toledo, 1526, núm. 135 de *La Imprenta en Toledo*, del Sr. Pérez Pastor.

2.<sup>a</sup> Palmerín de Oliva, etc. Toledo, 1580, núm. 357 de la antedicha obra.

3.<sup>a</sup> Libro segundo del esforzado cauallero de la Cruz, etc. Toledo, 156 üj.

4.<sup>a</sup> La quarta parte de Don Clarian, etcétera. Toledo, 1528.

5.<sup>a</sup> La Crónica del Rey D. Rodrigo, etcétera. Toledo, 1549, núm. 235 de Pérez Pastor.

6.<sup>a</sup> El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesualles, etc. Toledo, 1583, número 360 de la dicha *Imprenta en Toledo*.

7.<sup>a</sup> Historia de las Hazañas y Hechos del inuencible Caualero Bernardo del Carpio, etc. Toledo, 1585.

8.<sup>a</sup> Los tres libros de Matheo Maria Boyardo, etc. Toledo, 1581.

9.<sup>a</sup> Orlando furioso, de Ludivico Ariosto, etc. Toledo, 1550.

Si otras producciones conservó y desmenuzó en su *prosa modelo*, muy en primer lugar supo aludir a las que en la tierra toledana vieran la luz y ésto es un pequeño *corolario* a lo que tratamos de evidenciar, y es que, si no llegó a dar a las imprentas de la ciudad de triples muros algunas de sus producciones maravillosas para que las estamparan, no lo efectuó a *humo de pajas*, ni a *tontas y a locas*, como en casos análogos decimos en la península, sino con premeditación, con conocimiento de causa, con ulteriores miras, dignas de consideración y de absoluto respeto. Véase el trabajo de Navarro Ledesma *Cervantes en Toledo*, y se persuadirá el lector de si tuvo motivos para obrar así el autor de *El Quijote*.

Cabe a Toledo la gloria de haber inspirado al escritor insigne y profundo pensador varias de sus producciones, y la de haberle visto ordenarlas y manuscribirlas en el *Mesón del Sevillano*, hoy *Posada de la Sangre*, y bastante gloria es ésta para pregonarla por doquier.

Juan Moraleda y Esteban.

Toledo 1916.

## A CERVANTES

En la morada de un genio:  
Luz que muere y luz que nace.

Una guardilla en que alumbra la luz cansada y opaca de un velón, que no destaca sino sombras por doquier; a su pálido reflejo se ve un hombre demacrado que escribe, y entusiasmado deja su pluma correr.

En el fondo de la estancia sillas con libros, un lecho, y de una viga del techo colgado un viejo espadón, con otras armas, que al viento oscilan de cuando en cuando, unas con otras chocando produciendo triste son.

Tal el lugar, tal la escena de aquella noche sombría, en que Cervantes ponía cima a su obra inmortal; aquel hombre demacrado que escribiendo, no notaba que ya la luz se apagaba al ir llegando al final.

La pluma sobre el papel cesó de correr vehementemente; llegó al fin; mas no presiente la gloria que conquistó; y al tiempo que aquella luz se extinguía en su aposento, ¡*El Quijote!*!, ese portento, como nueva luz surgió.

Luz asombrosa y gigante que irradia de polo a polo y que Cervantes tan sólo alcanzara a concebir; mas, ¡ay! que si el *Don Quijote* póstuma gloria le dió, es fama que no cenó cuando acabó de escribir.

Pocos entonces supieron apreciar tal maravilla que del habla de Castilla es el más rico joyel; producto de un genio loco muchos su libro creyeron, y algunos que lo leyeron casi se mofaron de él. Hoy, en cambio, todos quieren por más honrar su memoria, presentarlo ante la Historia, a más de insigne escritor, geógrafo, viajero, médico, filósofo, navegante, soldado.... pero es bastante con ser del *Quijote* autor.

¡Oh, Cervantes!, ya tu gloria es inmensa, llena el mundo, y aquel tu ingenio fecundo nos llega hasta deslumbrar; así deslumbrado y ciego, y esto mi arrogancia abona, te doy la humilde corona que en mi afán pude formar.

Antonio Escribano.

23 de Abril de 1916.

## Del Mesón del Sevillano.

Esto que los azacanes Carriazo y Avendaño resulten nobles caballeros y nobilísima doncella la ilustre fregona, no penséis que lo hizo Miguel de Cervantes al acaso.  
Francisco Navarro Ledesma.

### I

Soñaba yo, y soñaba: Que el rocín que montaba el caballero, al pisar blando paró en seco, y bajando la huesosa cabeza hasta tocar con el belfo los sus cascos delanteros, tal resoplido lanzó, que el mismo Eolo, numen de los vientos, no hubiera podido levantar semejante polvareda.

Tales muestras de temor o de locura en caballo que como Rocinante sólo una vez pecó de inconveniente, sospechar hizo al hidalgo—que lo era de buena cepa—si todo aquel artificio pudiera ser prelude de que la cabalgadura, levantando las ancas, diese al aire las coces consiguientes y salieran la hidalgüa y la persona por cima de las orejas, no como decirse suele, si no como podía esperarse en aquel caso, con perjuicio del cuerpo y aun del alma, dados los intereses que a la ciudad llevaban al jineta.

Era llegada la hora en que la reina de la noche se hundía con su corte de estrellas y luceros allá entre las olas de los gallegos mares, y por oriente asomaban los primeros resplandores de un nubloso amanecer.

La luz, por lo tanto, era indecisa.

Aguijoneado por el acicate de la curiosidad, y en averiguación de la causa de tales parada, postura y resoplido del caballo, el caballero saltó inmediato al suelo, y pasando el brazo por la brida, humilló el cuerpo, procediendo a palpar y buscar sobre el guijarroso y polvoriento espacio del camino que ocupaba la cabalgadura.

A juzgar por el grito de sorpresa que su dueño lanzó, no fué vana la búsqueda.

—¡Por mis barbas, que si al peso y preñez del cartapago respondiera su valía, con creces me sacara de mis presentes y aun futuras necesidades, que son muchas. Amanecerá Dios y tal vez medraremos, por aquello de que al que madruga Dios le ayuda, y acontecer pudiera de ir por lana y no salir trasquilado.

Esto dicho con labio que acusaba no escasa tartamudez, y más que con alegría con dejes de tristeza, bien sujetando el hallazgo, tomó el viajero el estribo, acarició el hundido pescuezo del jamelgo, y con más destreza y pujanza que sus años debieran permitirle, asentóse ligero y con firmeza sobre la silla de vellón merino, corrió la espuela suavemente sobre las oquedades del ijar, para seguir su marcha camino de Toledo, cuyas múltiples torres cristianas y morunos minaretes destacábanse enhiestos y orgullosos sobre el gigante peñón, distante aún más de una hora de jornada.

### II

Ya iluminaba el sol con toda su dorada esplendidez cruces, veletas y almenas de la ciudad imperial, cuando el hidalgo apeábase ante el ancho portalón del Mesón del Sevillano.

No debía el ya anciano jinete ser suje-



to de muy escaso fuste, que a tal posada no solía acudir persona de escueta bolsa, en razón a que no bien notada su presencia por el mesonero, con gran contentamiento díjole al punto:

—Plúgueme a Dios le dé a vuesa merced tanta salud como son mis deseos de servirle. A ver, Tomás—añadió—acomoda esa bestia y dala al punto medio de cebada de la buena de Ajofrín, que tanto lo necesita su cansancio y deseos de yan- tar, como lo merece la calidad del dueño.

Asió el mozo la rienda de la caballería conduciéndola al establo; y huésped y pupilo subieron por la no muy segura escalerilla al piso alto, en donde aquél le señaló no despreciable aposento.

—Sea servido Seor Miguel de darme el cartapacio, que en este fuerte arcón habre de colocarlo, porque a puerta cerrada el diablo se vuelve atrás, que a lo que entiendo, menos dará una piedra que este bulto. Y tomándolo encerróle, entregando la pesada llave al llamado Seor Miguel, quien la puso a buen recaudo, sin que conociera aún si el hallazgo merecía tales guardas.

Observando el posadero el mutismo del pupilo, y comprendiendo que tal vez le molestara su charla sempiterna, dijo al punto de dirigirse a la puerta de salida:

—Parecióme haber oído que con voz descompasada me llamó mi oído. ¿Qué pasará? Vóime luego, que el ojo del amo..... y pues su merced se halla en su casa, mande en todo aquello que fuere servido, que no es otro mi deseo.

—La necesidad de dar descanso a mis molidos huesos, quítanme el habla; vea, hermano, el modo de que mi despertar tenga ocasión en la hora del medio día, en la que satisfecho mi cansancio, podrá estarlo más tarde el apetito, el cual a la sazón no me atormenta.

Hizo el de la posada señal de asentimiento, y sin más se retiró, cerrando tras sí la puerta.

No bien hubo desaparecido, cuando el hidalgo, sin desceñirse la espada, ni sacudir el polvo del camino, corrió afanoso al arcón, el cual abrió precipitado. Más bien que cartapacio era el hallazgo un pequeño cojín forrado en pergamino, bien guardado por lindos broches y dorado visagrón. No fué aquello de llegar y besar en lo de abrirle, y precisó al hidalgo dar con el resorte del secreto, asaz disimulado; pero como la perseverancia es buena auxiliadora del ingenio, y una y otra condición sobraba al manco sano, a la fin tuvieron éxito sus naturales deseos de contemplar las entrañas del cojín.

—Guarda Pablo—dijo antes de tocar objeto alguno, quedando confuso y pensativo.

Después de breve espacio:

—¡Vive Dios, que esta aventura pudie-

ra mejorar en tercio y quinto a la mejor de mi señor Don Quijote! ¿Pero a qué más cavilar? Si desengaño ha de ser, a qué guardar ilusión. Veamos estos papeles, que por el hilo se saca el ovillo..... Misivas éstas son sin importancia. ¿Y qué es este envoltorio diminuto?..... Abriólo con premura y halló en él con sorpresa «seis trozos de una cadena de oro curiosamente labrada y un blanco pergamino cortado a vueltas y ondas a la traza» y manera como se enclavijan las manos, »y en los dedos se escribe alguna cosa, »que estando enclavijados los dedos se »puede leer y después de apartadas las »manos queda dividida la razón, porque »se dividen las letras, que en volviendo »a enclavijar los dedos, se juntan y co- »rresponden de manera que se pueden »leer continuamente.»

En el trozo que confuso el hidalgo examinaba, había escritas diez letras: E. T. E. L. S. N. V. D. D. R., y por las cuales letras vió ser forzoso que se juntasen con otras de otro medio pergamino que resolviese el enigma.

Largo espacio quedó abismado el caballero en honda meditación; durante él, pergamino misterioso y trozos de cadena volvieron a su envoltorio, restituyendo éste a su debido lugar. Preparábase a cerrar el extraño continente, cuando cambiando de idea dijo para su colete:

—Conocer la cuantía del valor, no habrá de ser parte para en su caso dejar de hacer la justa restitución. Referíase a un bolso de piel de gato negro, pelo adentro, que cerraba herrete rojo; el fiudo deslazado, dió ocasión para expansionar el vientre bien repleto de oro, que contado no cambiara su dueño por menos de treinta mil escudos entre alhajas y moneda.

Ensanchóse el pecho de mi protagonista, dejando escapar hondo suspiro; el bolso fué cerrado, cerrado fué el cojín y todo ello depositado en el arcón, cuya llave cayó pesadamente en lo profundo de la faltriquera y a tiempo que también profundamente pensaba el infortunado hidalgo en un tesoro encontrado y una esperanza perdida. Su caballerosidad se hallaba muy por cima de sus necesidades.....

### III

A dos golpes de puño, dados suavemente por el mesonero en la puerta, apareció en ella el huésped, ya ceñida la espada, al hombro el ferreruero de paño de raja, gola alguacileña, gregüescos acuchillados y chambergo italiano, todo ello muy traído en fuerza de llevado.

—La diligencia es madre de la buena ventura—dijo el patrón a modo de argumento filosófico, al ver ya preparado para salir al hidalgo.—Asntos de interés en

que la curia toma parte tragéronle a la ciudad. ¿Equivoqueme?

—¿Acaso conocéis qué me trajo a Toledo?

—No ha escasos días honróme la posada su pariente D. Francisco Palacios, mi señor, no menos buen sujeto que piadoso sacerdote. Vuesa merced conoce cierto licenciado picapleitos..... Hablóse de testamento, de D.<sup>a</sup> Catalina, de venta de fincas, de bienes y de.....

—Males—interrumpió nuestro hombre frunciendo el entrecejo.—«Clásico pleitista es mi pariente, que sabe más de Derecho Civil que de Canónico, y a quien si los hilos de araña de la Teología se le quiebran en el magín, no así las sogas y cadenas de la legislación profana», y con Dios quedad que mis muchos quehaceres me llaman a otra parte y vale más emplear obras que palabras cuando la urgencia lo reclama. Y esto diciendo, con paso presuroso salió del aposento, dejando al huésped suspenso y convencido ser muy cierta la frase de que aquél que mucho habla mucho yerra.

### IV

«A la mañana siguiente..... y cerca de la »una, entraron en la posada con cuatro »hombres de a caballo dos caballeros ancianos de venerables presencias, habiéndose primero preguntado uno de los mozos »que a pie con ellos venía si era aquella »la posada del Sevillano, y habiéndole »respondido que sí, se entraron todos en »ella. Salíó Constanza con su acostumbra »brada gentileza a ver los nuevos huéspedes, y apenas la hubo visto uno de los »ancianos, cuando dijo al otro: Yo creo »señor Don Juan que hemos halla lo todo »aquello que veníamos a buscar.....»

—Todo no, ¡pese a mí y cuán grande es la desventura mía! Encontramos nuestros respectivos hijos que aquí se encuentran, según las señas que nos fueron dadas, sirviendo de criados por error de su cordura escasa; pero perdí mi alma al par que el cartapacio que en vano hemos buscado, los dineros y una hija de aquél mi ya lejano y extraviado amor.

—Veamos al mesonero que él dirá: dádivas quebrantan peñas, y lo que no haga el cotejo de los ondulados pergaminos, pueden darle buen fin escudos de oro.

Fué suplicado a Constanza llamase al sevillano. Acudió éste, y tras breves palabras fueron aposentados en un contiguo salón medianero del que ocupaba el llamado Seor Miguel.

Allí fué requerido el mesonero acerca de la paternidad suya referente a la joven fregona, y con no pocas palabras y detalles como tenía costumbre, refirió la historia misteriosa de la dama que hacía en aquel momento quince años, un mes y cuatro días, dió a luz una muy robusta»

## COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO







17. .... le hace tan mala cara la hambre y la falta de las muelas....

*Capítulo XIX.*

18. .... el barbero que, tan sin pensarlo ni temerlo, vió venir aquella fantasma.

*Capítulo XXI.*

19. .... quitáronle la ropilla que traía sobre las armas y las medias calzas le querían quitar si las grevas no lo estorbaran.

*Capítulo XXII.*

20. .... mas D. Quijote que en todo era comedido y cortés.

*Capítulo XXIX.*

21. .... dijo más, que había de ser alto de cuerpo, seco de rostro, y que en el lado derecho, debajo del hombro izquierdo, o por allí junto, había de tener un lunar pardo con ciertos cabellos a manera de cerdas.

.... dijo Sancho: que yo sé que tiene vuestra merced un lunar destas señas en mitad del espinazo.

*Capítulo XXX.*

22. ...., ni sin peinarse la barba (Don Quijote).

*Capítulo XXXI.*

23. Estaba en camisa, la cual no era tan cumplida que por delante le acabase de cubrir los muslos, y por detrás tenía seis dedos menos; las piernas eran muy largas y flacas, llenas de vello y no nada limpias; tenía en la cabeza un bonetillo colorado grasiento.

*Capítulo XXXV.*

24. .... viendo su rostro de media legua de andadura, seco y amarillo.

*Capítulo XXXVII.*

25. ....: pero el talle, visaje y la postura de D. Quijote le desatinaba.

*Capítulo XLII.*

26. ...., de que su tío y su señor venía flaco y amarillo.

*Capítulo LII.*

## SEGUNDA PARTE

1. .... y halláronle sentado en la cama, vestida una almilla de bayeta verde con un bonete toledano y estaba tan seco y amojamado que no parecía sino hecho de carne momia.

*Capítulo I.*

2. .... pues ando (D. Quijote) siempre bien vestido y jamás remendado; roto bien podría ser, más de las armas que del tiempo.

*Capítulo II.*

3. .... que se de a entender que es valiente siendo viejo, que tiene fuerzas estando agoviado.

*Capítulo VI.*

4. .... flaco, amarillo, los ojos undidos en los últimos camaranchones del cerebro.

5. .... que estaba (la celada) más oscura por el orín y el mohó que clara y limpia por el terso acero.

*Capítulo VII.*

6. ...., y es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes largos, negros y caídos.

*Capítulo XIV.*

7. ....: admiróle la longura de su caballo, la grandeza de su cuerpo, la flaqueza y amarillez de su rostro....

8. ...., ni la amarillez de mi rostro ni mi atenuada flaqueza....

*Capítulo XVI.*

9. .... por todo el rostro y barbas de D. Quijote....

10. ...., con un escudo, no de muy limpio acero....

*Capítulo XVII.*

11. ...., desarmóle Sancho; quedó en valones y en jubón de camuza, todo bisunto con la mugre de las armas: el cuello era valona a lo estudiantil sin almidón y sin randas, los borcegues eran datilados y encerados los zapatos. Cifóse su buena espada que pendía de un tahalí de lobos marinos: que es opinión que muchos años fué enfermo de los riñones; cubrióse de un herruelo de buen paño pardo.

*Capítulo XVIII.*

12. D. Quijote alzándose la visera....

*Capítulo XXVII.*

13. .... y echaron sobre los hombros de D. Quijote un gran mantón de finísima escarlata.

14. Quedó D. Quijote después de desarmado en sus estrechos gregüescos y en su jubón de camuza, seco, alto tendido, con las quijadas que por de dentro se besaban la una con la otra.

15. Vistióse D. Quijote, púsose el tahalí con su espada, echóse el mantón de escarlata a cuestras, púsose una montera de raso verde....

16. Púsose D. Quijote de mil colores que sobre lo moreno....

*Capítulo XXXI.*

17. .... y la doncella del jabón le manoseó las barbas.

18. .... no eran menos blancas las jabonaduras, no sólo por las barbas.

19. .... y como le veían con media vara de cuello, más que medianamente moreno, los ojos cerrados y las barbas llenas de jabón.

*Capítulo XXXII.*

20. ...., porque las medias eran verdes.

*Capítulo XLIV.*

21. ...., se vistió su acamuzado vestido, se calzó sus botas de camino por encubrir la desgracia de sus medias. Arrojóse encima su mantón de escarlata y púsose en la cabeza una montera de terciopelo verde guarnecida de pasamanos de plata, colgóse el tahalí de sus hombros con su buena tajadora espada.

*Capítulo XLVI.*

22. .... muchas veces me paro a mirar a vuestra merced desde la punta del pie hasta el último cabello de la cabeza y veo más cosas para espantar que para enamorar.

23. .... Yo, Sancho, bien veo que no soy hermoso, pero también conozco que no soy disforme.

*Capítulo LVIII.*

24. Era cosa de ver la figura de Don Quijote, largo, tendido, flaco, amarillo, estrecho en el vestido, desairado.

*Capítulo LXII.*

Por la copia,

Federico Latorre.

## Rey y genio.

—¿Por qué lloras, venerable anciano? ¿Lloras acaso porque tu hijo está en la guerra?

—No: buen hidalgo, no, lloro por el que doblan las campanas, lloro por el *Manco de Lepanto* que acaba de morir.

¡Pobre Cervantes!

\*\*

Las calles están desiertas. Los menos rezan una plegaria; las campanas tocan a muerto.

¡Pobre Cervantes!

\*\*

Todos hablan quedo. ¿Qué pasa, noble anciano?

—Que el *cautivo de Argel* no ha muerto.

—¿Cómo no? Si yo le ví enterrar.

—No murió, hidalgo, no, vive en el *Quijote*.

—¿Cómo murió? ¿Lo sabéis?

—En la miseria y abandonado.

\*\*

—¿Quién ha muerto, anciano?

—El Rey Felipe III.

—Bien muerto está.

Dos grandes figuras: una las tinieblas la otra la claridad.

¡Gloria a Cervantes!

R. de San Juan.

## NOTA

Adelantada la publicación de nuestro número anterior, para conmemorar la festividad de la Semana Santa en fecha oportuna, y adelantada también la de éste para celebrar, con toda nuestra modestísima modestia, el tercer centenario de la muerte del glorioso Cervantes, advertimos que corresponden estos números, el primero al domingo 23 del mes actual; y éste, al domingo 30 del mismo, o sea al próximo, fecha en que no aparecerá.